

METODOLOGÍA HÍBRIDA

PARA EL TRABAJO COMUNITARIO





Realización
Kassiel Alejandro Romero Rangel
Laura Victoria Alvarado Aizpuru
Yolotzin Pérez Sánchez

Diseño
Gabriela Sánchez Téllez

Casa y Ciudad A.C.
Centro de Asesoría Capacitación e Investigación Urbana
Área socio-educativa

Calzada de Tlalpan No. 1025
Colonia Américas Unidas, Delegación Benito Juárez
CP 03610, CDMX.
Tels.: 56742135 y 56725319
Tel/Fax: 55392087

www.casayciudad.org.mx
casayciudad@prodigy.net.mx
FB: Casa y Ciudad A.C.

Esta publicación es posible por el apoyo de:
KATHOLISCHE ZENTRAL STELLE fur ENTWINCK
LUNGSHILFE e. V "KSE" Y MISEREOR



ÍNDICE

Presentación: adaptación al nuevo contexto 4
Introducción 5
Área socio-educativa 6
Consideraciones previas 8
Fundamentación metodológica 10
Fundamentación teórica: educación popular, comunitaria y de adultos 17
Ruta metodológica 19
Fases del proceso metodológico 19
Consideraciones finales para la metodología híbrida 21
Resumen ejecutivo y diagramas de síntesis. 23
Conclusiones 25
Referencias 26

Ilustraciones

a. Ilustración 1: Aprendizaje basado en proyectos (p.13)
b. Ilustración 2: La comunidad (p.14)
c. Ilustración 3: El taller (p.16)
d. Ilustración 4: Aprendizaje Vivencial (p.17)
e. Ilustración 5: Fundamentos teóricos (p.18)

Presentación: adaptación al nuevo contexto

A casi un año de que aparecieran los primeros brotes del virus SARS-CoV-2 en México, múltiples instituciones, instancias de cooperación y académicos han alcanzado un amplio consenso: contar con una vivienda digna y habitable es un elemento fundamental para protegerse del Coronavirus. Quienes trabajamos para proveer el acceso a la vivienda y el hábitat, comprendemos que las medidas básicas condensadas en las frases "mantén tu sana distancia" y "quédate en casa" son insostenibles para amplias capas de la población, cuyos hogares no poseen la infraestructura mínima para resguardarlas y protegerlas de los peligros para su salud, o bien, carecen de un hogar propio y habitan en casa de familiares o deben costear rentas elevadas. Estas situaciones, relacionadas con la vivienda, aumentan considerablemente la vulnerabilidad de una familia frente a la COVID-19. De modo que la relación entre el derecho a la vivienda y el derecho a la salud se ha vuelto especialmente estrecha.

Paradójicamente, este contexto, en que el trabajo dirigido a facilitar el acceso a vivienda digna se ha hecho más apremiante, ha determinado que nuestra labor se tornara más compleja, pues nos ha desafiado a encontrar formas de trabajar con las comunidades reduciendo el riesgo de contraer o de contagiar la COVID-19.

Este documento pretende sistematizar la metodología híbrida de trabajo comunitario emprendida el semestre pasado, diseñada para que fuera posible continuar realizando nuestro trabajo socioeducativo en el contexto de la pandemia. El documento metodológico "Trabajo comunitario en tiempos de pandemia" está organizado en tres partes. La primera de ellas compila las reflexiones en torno a los cambios suscitados por la pandemia en el trabajo de Casa y Ciudad, y respecto a cómo, lejos de paralizarnos, la contingencia nos impulsó a renovar el proyecto para trabajar de manera segura y garantizar el sostenimiento de nuestra labor. La segunda parte aborda una serie de consideraciones previas que es necesario tener en cuenta; de lo contrario será imposible aplicar la metodología híbrida. Estas consideraciones, de orden técnico y referentes a la capacitación en plataformas digitales para facilitadores y comunidades, constituyen un elemento a considerar antes de aplicar la metodología híbrida. La tercera y última sección entra de lleno en el tratamiento de la metodología híbrida para el trabajo comunitario, explicando su fundamentación teórica derivada de los aportes de la educación popular, la educación comunitaria y la educación para adultos. En esta sección se desarrollan, también, las cuatro fases del proceso metodológico (del diagnóstico a la evaluación) y, finalmente, una serie de diagramas que sintetizan todas las consideraciones relativas a la metodología híbrida.

Desde el área socioeducativa de Casa y Ciudad A. C., esperamos que los aprendizajes, respuestas y adaptaciones que hemos implementado durante el último año sean útiles para reforzar el trabajo de nuestra organización y puedan ser replicados a futuro en otras comunidades.

Introducción

Considerando los importantes cambios que han tenido lugar y que hemos mencionado, aún queda mucho por hacer junto a las comunidades para fortalecer y realizar el Derecho Humano a la Vivienda Adecuada. Nos encontramos frente una tarea compleja de continuar con nuestras herramientas educativas habituales, sin la virtualidad que hoy condiciona nuestro trabajo en varias comunidades. En este sentido, creímos necesario efectuar una reformulación metodológica de nuestra labor, tomando en cuenta no sólo las nuevas y urgentes necesidades que trajo la pandemia respecto al DHVA, sino también la práctica y las experiencias de cada comunidad nueva y las de aquellas que continúan con su plan comunitario, para trabajar a distancia y reactivar procesos sociales que la pandemia modificó. Así, esta metodología no sólo es la continuación, sino también una reformulación necesaria del trabajo socioeducativo de Casa y Ciudad A. C.

La metodología que aquí se presenta supone un esfuerzo por dar mejor respuesta a las nuevas y distintas condiciones del trabajo comunitario, a fin de posibilitar que los talleres y las asesorías para la elaboración y continuación de cada plan comunitario en distintas comunidades se lleven a cabo, recuperando lo aportado por esta metodología y nutriendo siempre el trabajo junto a cada comunidad.

Área socio-educativa

Conformada por un equipo multidisciplinario con formación en las ciencias sociales y humanidades, esta área es la encargada de brindar acompañamiento socio-educativo a los grupos y comunidades con quienes trabajamos en procesos de planeación, participación, organización y fortalecimiento comunitario en la intervención arquitectónica, bajo una visión de trabajo integral en donde la vivienda es vista como una necesidad humana, que deberá ser satisfecha con las mejores condiciones de habitabilidad, además de ser mostrada como una expresión cultural y el reflejo de las relaciones sociales y espaciales en un entorno común.

La relevancia del área educativa radica no solo en buscar satisfacer una carencia, sino que además crea un compromiso social para incidir en la promoción y difusión del Derecho Humano a la Vivienda Adecuada (DHVA), así como, en la Producción Social de la Vivienda y el Hábitat (PSV-H), que repercute en el mejoramiento de vivienda y hábitat de aquellas personas, grupos y comunidades con quienes trabajamos.

De igual forma diseña, implementa y evalúa a partir de distintos espacios educativos como: talleres, asesorías, encuentros comunitarios, entro otros; con enfoque en el DHVA, así como PSV-H, a través de los cuales se pretende fortalecer las capacidades analíticas, dotar de herramientas para la organización, gestión y toma de decisiones soportadas, de los diversos grupos organizados y comunidades. De tal forma que, a lo largo de los años, consideramos como un principio de trabajo en comunidad, el proveer información, formación para la organización y toma de decisiones.

Lograr este objetivo implica un trabajo de planeación y diagnostico participativos, y en algunos casos la elaboración de un plan comunitario , consecuentemente se invita a los miembros de la comunidad a formarse como "Promotores del Derecho Humano a la Vivienda Adecuada" para que repliquen su experiencia con otros grupos, y finalmente, se hace un trabajo de sistematización en el que se recoge la experiencia de cada uno de los promotores y grupos, así como sus propuestas para la mejora de los procesos en los que se han visto inmersos.

Así mismo su labor se extiende a la comunicación de las experiencias comunitarias y el análisis de los temas urbanos y de vivienda a partir de la organización de foros y seminarios y la difusión en medios electrónicos o publicaciones, con el propósito de posicionar al Derecho Humano a la Vivienda Adecuada y la Producción Social de la Vivienda y el Hábitat en distintos espacios de opinión, análisis, decisión publica y gubernamental, e incidencia en políticas públicas.

Adoptar una perspectiva pedagógica que oriente los procesos formativos que Casa y Ciudad A.C. implemente con las comunidades que atiende, ha permitido evitar mirar el trabajo comunitario desde una perspectiva única. Por lo tanto, la metodología desde la cual se posiciona Casa y Ciudad retoma y adapta principios y estrategias pedagógicas de distintos enfoques educativos como: la educación popular y comunitaria, educación de adultos y el Aprendizaje Basado en Proyectos, que en conjunto con los grupos organizados y comunidades, con el objetivo de potencializar sus capacidades para la organización, participación y toma de decisiones, deriven en la formación de ciudadanos críticos, organizados y participativos y con herramientas técnico-educativas que les permitan proponer, gestionar espacios, proyectos de vivienda y espacio público de forma autónoma.

Consideraciones previas

Trabajar de manera segura

Una de las responsabilidades de los educadores comunitarios es evitar que alguna de sus acciones pueda infringir daño a los habitantes de las comunidades con que trabajamos. En un contexto de pandemia eso implica ser sumamente rigurosos con las medidas de higiene y salud. En las localidades donde es posible realizar trabajo presencial, se extremarán las medidas de distanciamiento e higiene, y la organización será responsable de proveer los insumos de protección necesarios a todos los participantes. Para determinar en qué localidades es viable realizar trabajo comunitario presencial, recomendamos ceñirse al sistema de semáforos implementado por el gobierno de la República.

Aunque a lo largo de la contingencia ha sido posible realizar talleres presenciales en algunas comunidades en las que se registraron bajos niveles de contagio, en la organización decidimos extremar precauciones y limitar los viajes a comunidades. Así, decidimos implementar planes de participación alternativos, capacitándonos en pedagogía, gestión de grupos y manejo de herramientas digitales para proveer opciones de participación virtuales a las comunidades. Necesariamente, dichas alternativas fueron pensadas para cada comunidad y contemplaron las limitaciones técnicas que pudieran presentarse en cada una de ellas.

Consideraciones técnicas y formación en plataformas digitales

A partir de la emergencia sanitaria global, en el área socioeducativa de Casa y Ciudad A. C. decidimos implementar un modelo de trabajo híbrido, a fin de evitar que las actividades presenciales se suspendieran abruptamente. Este modelo supone una combinación de algunos talleres presenciales y refuerzos constantes a distancia.

La implementación de una metodología híbrida requiere que se considere la incorporación de recursos tecnológicos y de la infraestructura necesaria para implementarla: es crucial contar con dispositivos, infraestructura de internet y conocimientos básicos para el uso de tecnologías. En las comunidades no

siempre se conjugan estos tres elementos, por lo que es importante que la organización asuma la responsabilidad de proveerlos.

Un elemento central de este proceso es la capacidad de adaptación de los propios talleristas y educadores comunitarios. Éstos deben estar abiertos a la posibilidad de que, frecuentemente, las comunidades experimenten fallas técnicas. En este sentido, deben tener claridad de que su papel como educadores sociales es crear formas innovadoras de responder a ellas. Otro elemento central implica asumir la responsabilidad de utilizar los medios digitales más accesibles para las comunidades; resulta más eficiente adaptar a un contexto educativo una herramienta que la comunidad ya utiliza que forzarla a familiarizarse con plataformas digitales desconocidas para sus integrantes. Si no nos preocupamos por que todos los aspectos que garanticen el funcionamiento del modelo híbrido sean accesibles —acceso a internet, dispositivos suficientes, plataformas digitales accesibles y familiares—, éste sólo sumará más problemas a los ya existentes.

Una vez asegurados los aspectos técnicos, es fundamental capacitar al personal socioeducativo en nuevas metodologías de enseñanza, intentando evitar que los talleres virtuales se conviertan en videoconferencias monótonas. En Casa y Ciudad A. C. nos capacitamos con un centro de asesoría externa y tras realizar un análisis pormenorizado, decidimos que nuestras principales herramientas serán Zoom, Mural, LucidChart, Artsteps y que, para la comunicación cotidiana con las comunidades, utilizaríamos WhatsApp. El proceso toma tiempo y el mejor conocimiento de las herramientas permitirá que los talleres sean más fructíferos.

Asegurar la participación de todas y todos

Desde que inició el confinamiento, en cada comunidad hemos realizado en promedio una actividad presencial por cada tres actividades a distancia. Eso significa que en la metodología híbrida las actividades a distancia no pueden ser complementarias o de menor rango que las presenciales: debemos asegurar que nuestros talleres a distancia sean de calidad y facilitar la participación genuina y horizontal de todas y todos quienes integran los equipos de trabajo.

Para lograr estos propósitos, la atención es un elemento fundamental a considerar, pues del mismo modo que los docentes necesitan capacitarse, las y los pobladores deber asimilar esta nueva forma de interacción. Aunque es probable que muchas personas estén familiarizadas con algunas herramientas digitales, lo más seguro es que no hayan tenido experiencias educativas que empleen estos medios, por lo que fácilmente puede dispersarse la atención. Es útil que el educador anime a las personas a tomar el taller en un escenario adecuado y, de ser posible, sin demasiadas distracciones externas, complementándolo, luego, con talleres más breves, que no representen una carga.

Asimismo, el educador deberá cuidar que en el proceso de transición hacia el aprendizaje híbrido no queden fuera algunos colaboradores: hay que cuidar que nadie deje de participar, independientemente de si tiene o no dispositivos electrónicos o de si ha tenido un acercamiento previo a las plataformas virtuales.

Metodología híbrida para el trabajo comunitario

Fundamentación metodológica

Planificación estratégica

En Casa y Ciudad A. C. se entiende la planificación como una dinámica que no cesa nunca, que precede a la acción y la preside. Además, permite acompañar la realidad cambiante en torno a la cual se está planificando. Esto significa que un plan comunitario no es una planificación de una vez y para siempre, y debe adaptarse en función, sobre todo, de las demandas sociales. De este modo, proponemos el uso del modelo de **planificación estratégica** en contraposición al de planificación normativa, que es rígida e iluminativa y poco útil para el trabajo comunitario.

En la planificación estratégica se utilizan 'procedimientos estratégicos'; éstos parten de la situación inicial (los diagnósticos participativos y autodiagnósticos) estableciendo una trayectoria o arco direccional hacia la situación objetivo; la direccionalidad de las acciones, o bien, de las líneas de trabajo (proyectos, actividades y tareas), hará posible la operatividad de cada plan comunitario. Las mismas deben construirse a partir del consenso con diferentes actores sociales (comité de la comunidad, habitantes de la comunidad, equipo técnico, equipo socioeducativo, etc.). En la planificación estratégica hacemos referencia a dos posibilidades, retomadas de Ander-Egg (1991, p. 56):

- Maximizar el aprovechamiento de oportunidades y alternativas que aparecen en el proceso social mientras se realizan los planes comunitarios.
- Minimizar los riesgos, dificultades y contingencias que obstaculizan el desarrollo de los planes, al mismo tiempo que se establecen las previsiones para superarlos.

La planificación estratégica se centra en la lógica de la realización más allá de la idealización o formulación, aunque se mantiene el horizonte utópico de la situación objetivo. Esta última se articula desde la lógica del "puede ser" y la "voluntad de hacer", teniendo en cuenta que el sistema social de las comunidades está integrado por personas que tienen su propia escala de valores y establecen lo que es conveniente e inconveniente, positivo o negativo para su comunidad.

Integralidad y multidisciplinariedad

El enfoque integral de trabajo de Casa y Ciudad A. C. pretende combinar acciones técnicas y acciones socioeducativas con el propósito de mejorar y construir una mejor planificación comunitaria, partiendo del abordaje de diagnósticos, de análisis socioespaciales y otros aspectos técnicos.

Por otro lado, la multidisciplinariedad es el enfoque que se pretende dar al trabajo externo de Casa y Ciudad A. C., es decir, aquel que se realiza junto a las comunidades. Ésta implica considerar las posibles formas de abordar las problemáticas comunitarias desde la investigación y la intervención realizada por organizaciones civiles, grupos, académicos, etcétera.

Trabajo interno de Casa y Ciudad A. C.

El trabajo que realizamos al interior de la organización, que incluye el trabajo de planificación de cada comunidad, involucra carpetas de seguimiento de las mismas. Éstas sirven como registro y evidencia de los avances grupales. En ellas se puede consultar:

- Perfil de la comunidad, directorios de contacto, cartas descriptivas de cada taller, relatorías, insumos para la sistematización, evaluaciones, información sociodemográfica, mapas y evidencia fotográfica, entre otros elementos.

Enfoque sistémico

El enfoque sistémico supone la conformación de una Red Comunitaria. Ésta busca integrar el trabajo de todas las comunidades, a fin de que puedan implementar y complementar distintas líneas o frentes de acción comunitarios comunes. Ello es posible a partir de un enfoque sistémico formulado por cada proyecto y del conjunto de actividades, de manera que sirvan de apoyo organizativo y autogestivo. La Red Comunitaria supone un desafío, que condicionará la vinculación interna y externa de cada comunidad en el futuro, al tiempo que abrirá diversas y potentes posibilidades de desarrollo comunitario.

Fortalecimiento comunitario

Es el proceso de acompañamiento por el cual los miembros de una comunidad desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera crítica, constante y comprometida para lograr la transformación de su entorno conforme a sus necesidades y aspiraciones, y transformándose al mismo tiempo. En el proceso de fortalecimiento comunitario se reconocen y reafirman las formas de organización y desarrollo comunitario establecidas al comenzar el trabajo, que rigen durante todo el proceso llevado adelante por Casa y Ciudad A. C. El desarrollo comunitario involucra estrategias de fortalecimiento que dependerán de la madurez de cada grupo, comité y comunidad, así como técnicas dirigidas a fortalecer la cohesión comunitaria.

El fortalecimiento comunitario posibilita la participación de cada grupo y miembro de la comunidad en el trabajo comunitario. La participación comunitaria aumenta cuando la comunidad se moviliza para una acción, articulando los intereses individuales y los intereses colectivos, la identidad individual y los procesos sociales en que está inserta (Ander-Egg, 1991: 103-104).

ABP

Díaz Barriga (2006: 62) define el ABP como el "planteamiento de una situación problema, donde su construcción, análisis y/o solución constituyen el foco central de la experiencia, y donde la enseñanza consiste en promover deliberadamente el desarrollo del proceso de indagación y resolución del problema en cuestión".

El ABP parte de la identificación de un problema en común que exige una solución. A partir de esta identificación tiene lugar un intercambio de ideas que pone a prueba habilidades sociales, personales y de pensamiento. La implementación de esta estrategia propicia la creación de un ambiente de aprendizaje, en el que se alienta a los miembros de la comunidad a pensar, investigar y proponer. Además, el ABP propicia la puesta en marcha del plan comunitario, en el entendido de que las problemáticas concretas identificadas a partir de diagnósticos y autodiagnósticos exigen un ejercicio de problematización y de construcción de propuestas y líneas de acción que puedan operar como posibles soluciones.

Para trabajar el ABP, partimos de una narración problemática cuyas características son las siguientes:

- No es posible resolver la problemática con certeza absoluta; existe incertidumbre.
- No se puede describir o caracterizar la problemática completa ni unívocamente.
- Existe más de una opción para solucionarla, aunque al considerar ciertos criterios —éticos, científicos, económicos, técnicos, etc.— algunas resultan más pertinentes o viables.
- Genera controversia entre los miembros de la comunidad.
- La información existente está sujeta a distintas interpretaciones.
- El problema por sí mismo despierta interés y motivación para solucionarlo.
- Está adaptado a la edad, el nivel cultural y los intereses de los miembros de la comunidad.

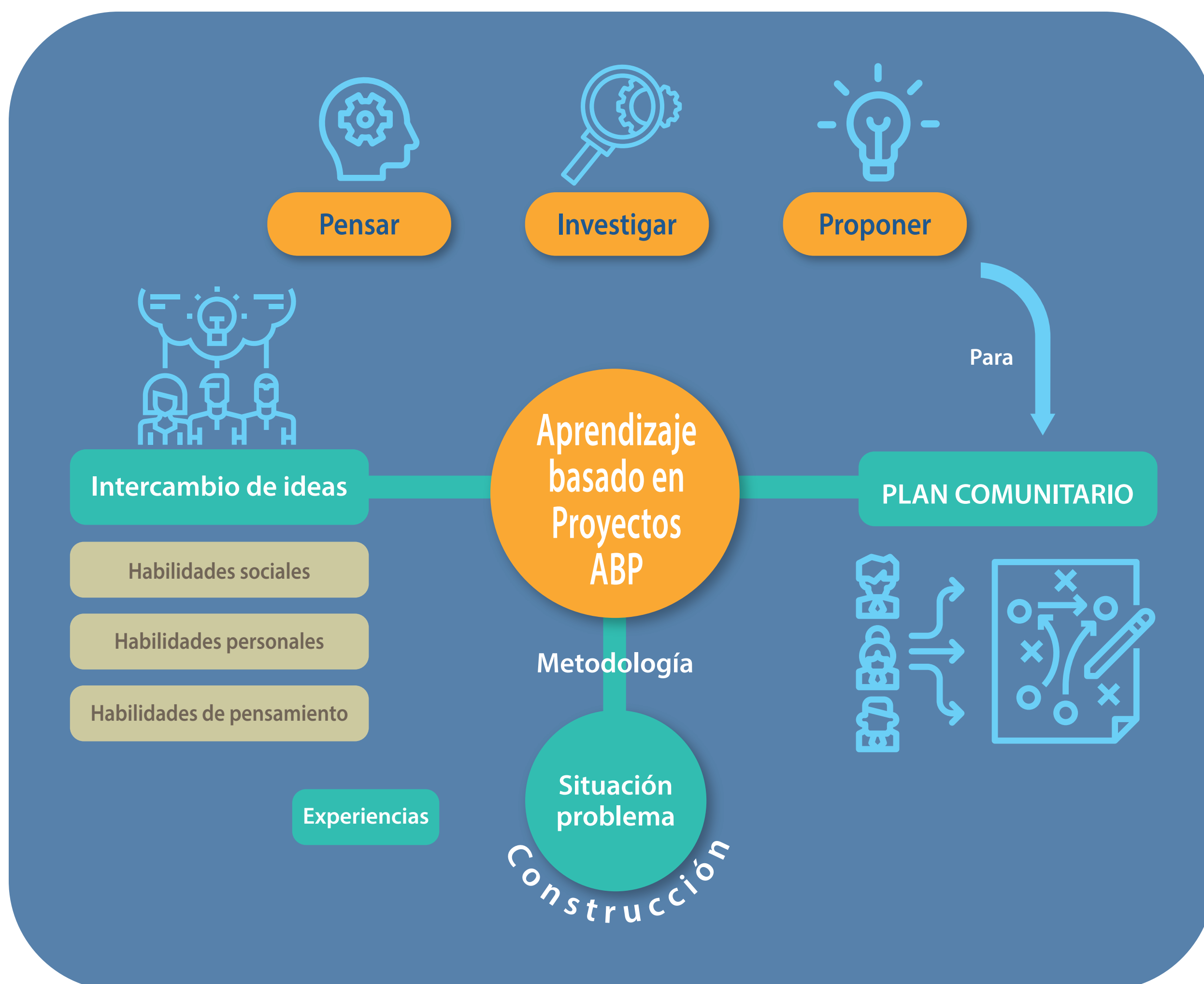


Ilustración 1: Aprendizaje basado en proyectos.

La organización de la comunidad y el desarrollo comunitario

Según Ander-Egg, la comunidad puede ser entendida desde cuatro dimensiones distintas: 1. el territorio (localización geográfica), 2. la población, 3. los recursos/servicios (la actividad productiva y los servicios disponibles) y 4. las formas de interacción, relaciones y lazos comunes que le otorgan una identificación colectiva (arraigo y pertenencia). Lo que cada dimensión implique permite comprender lo que llamaríamos comunidad.



Ilustración 2: La comunidad.

El desarrollo de la comunidad como metodología de intervención social tiene como referencia a la comunidad entendida desde un grupo (comité) en el que, aunque no está incluida toda la comunidad, se comparten intereses comunes en función del desarrollo de todos, en este caso, relacionados con la vivienda y el hábitat. Es importante reconocer la labor realizada junto al comité de trabajo que se consolida en cada comunidad, que permite la formación y la capacitación de participantes clave para el desarrollo de su comunidad, ya sea facilitando y/o fortaleciendo las organizaciones comunitarias ya existentes, o bien, fomentando la participación social para detonar procesos organizativos.

Es importante reconocer que en el desarrollo de la comunidad siempre ha existido la preocupación de sus habitantes por contar con los servicios básicos, por hacer y/o tener una vida digna, así como el arraigo o desarraigo para asentarse en otro lugar, lo que, entre otros rasgos, constituye su identidad como comunidad.

La "Organización de la Comunidad" es parte de la fase inicial de nuestra metodología, pero también es un proceso en sí misma. La operatividad y la metodología de la organización de la comunidad hacen de ella "el arte de descubrir necesidades sociales y de crear, coordinar y sistematizar los agentes instrumentales a través de los cuales los talentos y recursos de los grupos pueden ser dirigidos hacia la realización de los ideales del mismo grupo y hacia el desarrollo de las potencialidades de sus miembros. Investigación, interpretación de los datos, conferencias, educación, organización de grupos y acción social, son los principales elementos del proceso" (Ander-Egg, 1991: 53).

Acciones de la comunidad

Al finalizar los talleres de desarrollo comunitario, se pone en marcha el proceso formativo con participantes del comité comunitario, para replicar la metodología mediante la formación de promotores del Derecho Humano a la Vivienda Adecuada y al Hábitat.

Para ello, desde el área socioeducativa se ha desarrollado un manual que ha servido para operar talleres de fortalecimiento del DHVAyH y que ahora permitirá replicar la metodología, de manera que ciertos miembros de la comunidad puedan operar como agentes en la misma y el proceso formativo no se reduzca a sólo unos cuantos.

El Taller

El taller es el sistema o modalidad didáctica empleada por en Casa y Ciudad A. C. para implementar procesos formativos. En los talleres todos aportan para resolver problemas concretos y realizar determinadas tareas; el hacer de cada participante es el elemento más importante de los mismos.

Realizar diagnósticos, autodiagnósticos y diseñar los planes comunitarios mediante la metodología participativa de talleres propicia conductas, actitudes y comportamientos participativos en la comunidad. Asimismo, el taller hace posible un proceso didáctico, detonado por la pregunta dirigida a desentrañar problemáticas, situaciones e ideas, problematizando e interrogando, buscando respuestas sin retener cosas absolutas. Para orientar adecuadamente el proceso educativo, es necesario formular preguntas de manera correcta.

El abordaje realizado en los talleres debe ser globalizante y no especializado en una temática. Lo globalizante supone "adquirir el conocimiento de un tema desde múltiples perspectivas, al mismo tiempo que se establecen relaciones con algunos aspectos de los conocimientos ya adquiridos, se van integrando nuevos conocimientos […]" (Ander-Egg, 1991:.15-16).

La operatividad del taller se gestiona, principalmente, de manera grupal. Sin embargo, ciertas actividades individuales y reflexiones personales en torno al trabajo realizado permiten poner en marcha cada plan comunitario juntos. Uno de los elementos más relevantes, y el reto de hacer del taller la mejor herramienta para el trabajo comunitario, son las técnicas grupales, pensadas y dirigidas específicamente a cada comunidad, considerando las posibilidades formativas del taller y las características de cada comunidad.



Ilustración 3: El taller.

Las técnicas utilizadas para desarrollar el taller pueden ser diversas. Aquí se presentan tres, retomadas de María José Aguilar (1990: 46):

- Técnicas de iniciación: propician el conocimiento mutuo y la integración, brindando una atmósfera de confianza y buena comunicación, gratificante para los miembros del grupo.
- Técnicas de producción grupal: orientadas a la organización de una tarea específica por el grupo, haciéndolo de forma eficaz y productiva.
- Técnicas de medición y evaluación grupal: su objetivo es evaluar, periódica o permanentemente, los procesos experimentados por el grupo en distintos aspectos: los logros o resultados obtenidos, por un lado, y los métodos y procedimientos empleados para ello, y/o el nivel de satisfacción personal en la organización, participación y planificación interna, por el otro.

El taller se desarrolla en tres momentos:

1. Encuadre y bienvenida (presentación)
2. Desarrollo

   Técnica grupal de iniciación | Actividad | Técnica de producción grupal

3. Cierre

   Técnicas de medición y evaluación grupal

El taller como aprendizaje vivencial

Los talleres se estructuran considerando cuatro fases de trabajo. Las mismas tienen en cuenta: primero, la experiencia de los participantes para contribuir a los conocimientos nuevos; segundo, la socialización de los saberes compartidos y las acciones tomadas dentro de cada taller, se trata de mostrar y compartir los resultados con la comunidad para tomar decisiones participativas. Posteriormente, para procesar la información y el conocimiento de la realidad logrado en las fases anteriores, deben analizarse los resultados empleando distintas estrategias participativas, para delinear las líneas de acción del Plan Comunitario. Por último, en la fase de aplicación se construye y pone en marcha el Plan Comunitario, siguiendo las líneas de acción construidas.



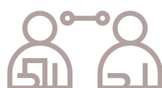
Ilustración 4: Aprendizaje vivencial.

Fundamentación teórica: educación popular, comunitaria y de adultos

La educación popular

Para el desarrollo de la metodología híbrida, es imprescindible partir de los aspectos teóricos y metodológicos de la educación popular, así como de los retos que debemos enfrentar en nuestro tiempo, en este caso, educación popular y virtualidad. Si bien la realidad que afrontamos nos orilla a pensar la educación en términos virtuales, digitales y tecnológicos, la educación popular implica no perder de vista la urgencia de ciertas problemáticas sociales y populares a las que puede contribuir desde los ámbitos intelectual, de acción cultural, social y pedagógica.

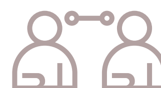
La concepción metodológica dialéctica de la educación popular permite articular las contradicciones cambiantes de la realidad y vincular estrechamente la teoría con la práctica, no sólo con el propósito de conocer la realidad, sino de transformarla. Esto se conoce como *praxis*. La *praxis* privilegia la práctica; partiendo de ella, la teoría permite comprenderla en su totalidad, para luego regresar a la práctica y abonar a transformar la realidad (práctica-teoría-práctica). Esta perspectiva teórica nos permite construir nuestra metodología desde la pedagogía crítica, tomando en cuenta los dispositivos pedagógicos de la educación popular que resultaron útiles en la práctica, la sistematización de experiencias y la evaluación, considerando las formas en que se relacionan los actores en la educación comunitaria:



- Educador – Educando



- Educando- Educador



- Educando- Educando

A los aspectos teóricos y metodológicos de la educación popular, sumamos la educación comunitaria y la educación de adultos, lo que nos permite estructurar un trabajo integral y estratégico con los actores hacia quienes nos dirigimos, partiendo de la premisa de que éstos son parte de la educación social, que implica promover y dinamizar prácticas en un grupo que eduque y una educación que socialice.



Ilustración 5: Fundamentos teóricos (basado en las aportaciones de Ma. Teresa Almada Mireles en "Lo comunitario de la educación y el campo de la educación comunitaria").

Ruta metodológica

El desarrollo de nuestra práctica desde el área socioeducativa parte de los conocimientos, saberes, experiencias y prácticas presentes en la comunidad. Posteriormente, el trabajo de Casa y Ciudad A. C. incide en el proceso con el fin de que la comunidad sea capaz de relacionar, analizar y sistematizar de manera estratégica nuevos conocimientos, relacionados con *el fortalecimiento del Derecho a la Vivienda Adecuada y el H*ábitat. En el momento de la *adquisición de nuevos conocimientos* entran en acción componentes pedagógicos, así como las herramientas tecnológicas y las técnicas didácticas sugeridas para que el trabajo híbrido con la comunidad sea productivo, entre ellas: solución de problemas, trabajo en equipo, expresión oral, toma de decisiones por consenso, desarrollo de habilidades de pensamiento, etc. En cada etapa del proceso se parte de interrogantes y el aprendizaje se realiza en comunidad. El proceso de formación orientado a transformar a la propia comunidad debe pensarse como un proceso inacabado, que mantiene su dinamismo tanto durante el trabajo realizado en conjunto como posteriormente a él. Dicho proceso incluye un momento al que llamamos *reflexión-acción-transformación,* en que los integrantes de la comunidad, en tanto agentes activos del cambio de su realidad, empiezan a problematizar las cuestiones relativas a la vivienda y el hábitat. Ello da inicio, formalmente, a la formulación del plan comunitario. Posteriormente, en el momento de *ejecución*, se vuelve a la práctica, en la que tiene lugar la ejecución del propio plan y su evaluación, mientras continúa el proceso comunitario.

Nuestra práctica educativa entiende como trabajo en conjunto aquel que se realiza con *participantes* y no con asistentes. Esta cualidad posibilita que ellos mismos compartan y recuperen sus experiencias, vivencias, inquietudes, dudas, temores, deseos y expectativas durante todo el trabajo educativo. A la vez, potencia el desarrollo de habilidades y capacidades para la participación comunitaria. El *equipo socioeducativo de Casa y Ciudad A. C.*, por su parte, debe incentivar la participación proponiendo interrogantes formulados estratégicamente, para propiciar la problematización. Asimismo, a partir de la aplicación de distintas técnicas, debe contribuir a fortalecer y motivar la participación individual y el trabajo en conjunto, reconociendo que la relación horizontal entre los agentes del proyecto posibilita el desarrollo comunitario.

Fases del proceso metodológico

Para desarrollar el proceso metodológico se han sugerido cuatro fases. Previamente tiene lugar un *preámbulo*, que implica que el equipo educativo realice ciertas actividades para el reconocimiento del grupo.

Fase 1. Diagnóstico

Inicialmente se lleva a cabo el diagnóstico, que comprende, a su vez, dos etapas. La primera permitirá conocer e identificar los problemas existentes en la comunidad a partir de cifras, investigaciones documentales, entrevistas, etc. La segunda consiste en el diagnóstico participativo, que supone que, a partir del consenso, el análisis y la reflexión conjunta, los participantes de la comunidad jerarquicen los problemas detectados. Es conveniente realizar esta fase de manera presencial, esto es, con la comunidad, empleando mapeos o marchas exploratorias, para luego sistematizar la información recuperada de ambos diagnósticos.

Los diagnósticos de cada comunidad refieren a dos sectores: vivienda y hábitat, los cuales comprenden la infraestructura, el espacio público, los servicios, etc. El enfoque y la prioridad que da Casa y Ciudad A. C a cada uno de estos sectores es distinto para cada comunidad. El diagnóstico se hace en distintos niveles en los que participan, en diferente medida y acción, los actores sociales para:

- Describir y jerarquizar los problemas inherentes a la situación estudiada (cómo se ha producido)
- Evaluar la situación (comprensión analítica-explicativa)
- Identificar factores y actores sociales relevantes, que influyen en la situación

Posteriormente, a partir de los deseos, iniciativas y voluntades de la comunidad, comienza el trabajo normativo: "¿Qué se quiere lograr?" En este sentido, se expresa la situación objetivo, estableciéndose ejes de acción.

Fase 2. Diseño

La fase de diseño constituye el momento estratégico: "¿Qué camino debemos hacer/ir haciendo?" Éste supone la definición de un conjunto de acciones que realizarán la comunidad y otros actores sociales para alcanzar la situación objetivo con base en la eficacia de las líneas de trabajo. Se trata de definir diferentes acciones que conduzcan a la situación objetivo. Para lograrlo, es importante identificar obstáculos y restricciones, de manera de establecer la viabilidad del plan. En esta fase se ponen en marcha los talleres de planificación, organización y fortalecimiento comunitario. Asimismo, se brinda acompañamiento a los participantes para definir objetivos, acciones, roles, tiempos, entre otros aspectos del plan comunitario.

Esta fase implica establecer "cómo hacer". Para ello

- Se eligen los medios que permitirán el logro de los objetivos
- Se establecen tiempos y acciones
- Se busca la coherencia, consistencia, operatividad e integralidad de las diferentes acciones

En esta fase es importante seleccionar herramientas tecnológicas útiles, por ejemplo, Mural y LucidChart, que posibiliten el logro del trabajo colaborativo y aseguren la participación, la flexibilidad y que los participantes puedan aportar sugerencias en todo momento.

Fase 3. Ejecución

Si bien el plan comunitario diseñado por la comunidad es llevado a la acción con el acompañamiento del equipo de trabajo socioeducativo de Casa y Ciudad A. C., el elemento más importante de esta fase lo constituyen los participantes del comité y la comunidad. Las líneas de acción establecidas en los talleres y asesorías anteriores se ponen en operatividad a partir de:

- Asesorías y talleres técnicos y educativos para el diseño de proyectos en atención a convocatorias públicas e institucionales: Instituto de Vivienda (INVI), Comisión Nacional de Vivienda (Conavi), Programa de Mejoramiento Barrial y Comunitario, entre otros.

- Seguimiento de las actividades programadas en el plan comunitario.
- Vinculación con organismos públicos y privados que faciliten la puesta en marcha y desarrollo del plan.

En esta fase es importante contar con talleres y asesorías técnicas presenciales y virtuales, facilitando y proponiendo estrategias que hagan viable el trabajo, estando en contacto con los representantes de las comunidades y brindando el apoyo necesario ante cualquier problemática que surja durante la ejecución.

Mediante el uso de plataformas de trabajo colaborativo, y tomando en cuenta las posibilidades de los participantes, deberán promoverse reuniones virtuales, talleres y asesorías constantes en modalidad presencial y virtual.

Fase 4. Evaluación

La evaluación debe estar presente en cada una de las fases y acciones educativas emprendidas por el equipo socioeducativo. De manera adicional, la última fase supone la creación de un espacio específico para la reflexión y el análisis del proceso participativo y formativo logrado por la comunidad. En este sentido, se considera del trabajo realizado y la continuidad de su acción. La participación de la comunidad es necesaria para efectuar la evaluación, la autoevaluación y la coevaluación en torno a:

- Su plan comunitario
- Participación y organización
- Logros y mejoras

Consideraciones finales para la aplicación de la metodología híbrida

Considerando la metodología híbrida de nuestro trabajo, el diagnóstico constituye un elemento importante de todo el proceso llevado adelante con la comunidad. Éste permite evaluar y actualizar constantemente las problemáticas existentes, de manera de tomar mejores decisiones sobre el proyecto y contar con una estrategia integral.

Por otro lado, reconocemos que, si bien la alfabetización digital es un elemento importante de nuestra metodología, en el proceso debe buscarse una alfabetización natural a partir de plataformas intuitivas, que no implique más dificultades que las que de por sí se presentan en la comunidad.

Consolidación de un grupo de trabajo organizativo

A medida que se van desarrollando las cuatro fases del proceso metodológico, en la comunidad se va produciendo la consolidación de un grupo de trabajo organizativo. Para lograrlo, este grupo debe comenzar a operar desde la primera fase, a través de:

- Un sondeo. Dentro del grupo se emplearán algunas técnicas sencillas, que pueden trabajarse de manera virtual y/o con un tiempo destinado a ello dentro de la planeación normal del diagnóstico.

Consolidación de los encuentros comunitarios

Durante las cuatro fases se deberán organizar y realizar encuentros comunitarios. Para ello es necesario:

- Gestionar la red de trabajo comunitario
- Construir un manual de trabajo en red
- Lograr un trabajo conjunto con la red comunitaria

Al inicio, este trabajo puede realizarse desde una sesión virtual para la organización. A ello se agregarán una o dos sesiones presenciales, a efectos de realizar la construcción del manual en red y dar comienzo al trabajo en conjunto. Quizá pueden añadirse una o dos sesiones para asesorías. Sin embargo, se debe considerar que, por su carácter de encuentros comunitarios, es posible que sean necesarias más sesiones virtuales para conectar a cada comunidad y facilitar el trabajo en conjunto.

Hemos dividido en dos grupos las plataformas consideradas para nuestra metodología: las de comunicación, siendo Zoom y WhatsApp las principales, y las de trabajo colaborativo, por ejemplo, Lucidchart, Mural y Artsteps, entre otras que puedan resultar útiles y viables para el proceso considerando las potencialidades híbridas de cada comunidad.

En la siguiente tabla presentamos las plataformas tecnológicas que se sugieren para cada fase del proceso metodológico.

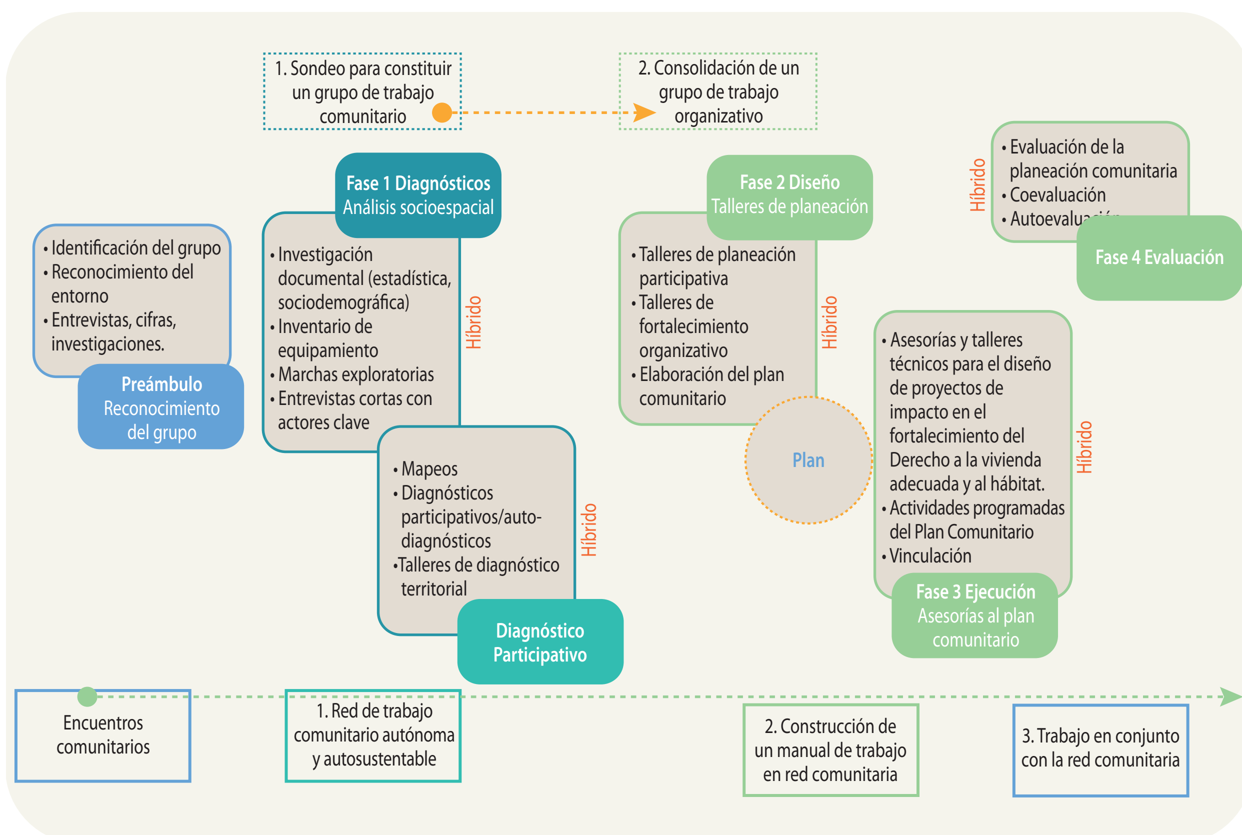
Fase	Estrategias pedagógicas para el aprendizaje comunitario	Plataformas
1. Diagnóstico	Investigación documental, inventarios, marchas exploratorias, entrevistas cortas. Mapeos, diagnósticos participativos, autodiagnósticos y sistematización.	zoom, M
2. Diseño	Talleres de participación, desarrollo comunitario y fortalecimiento organizativo.	zoom, M
3. Ejecución	Asesorías, talleres técnicos y actividades programadas del plan comunitario.	zoom, M
4. Evaluación	Evaluación de la planeación comunitaria.	zoom, M

p26word

Resumen ejecutivo y diagramas de síntesis

Título	Trabajo comunitario en tiempos de pandemia, documento metodológico
Objetivos	Condensar las adaptaciones metodológicas que realizó el área socioeducativa para garantizar nuestro trabajo de forma segura durante y después de la contingencia sanitaria ocasionada por la COVID-19.
Principales contenidos	Consideraciones técnicas previas, y plataformas y aplicaciones digitales recomendadas para el trabajo comunitario a distancia (MURAL, Zoom, LucidChart, WhatsApp, Artsteps).
	Fundamentos teóricos: educación popular, educación comunitaria, educación social y educación para adultos. Fundamentos metodológicos: planificación estratégica, integralidad y multidisciplinariedad, enfoque sistémico, fortalecimiento comunitario, ABP, la organización de la comunidad y el desarrollo comunitario, acciones de la comunidad y el taller.
	Fases del proyecto basadas en la planeación estratégica: Diagnóstico, Diseño, Ejecución y Evaluación.

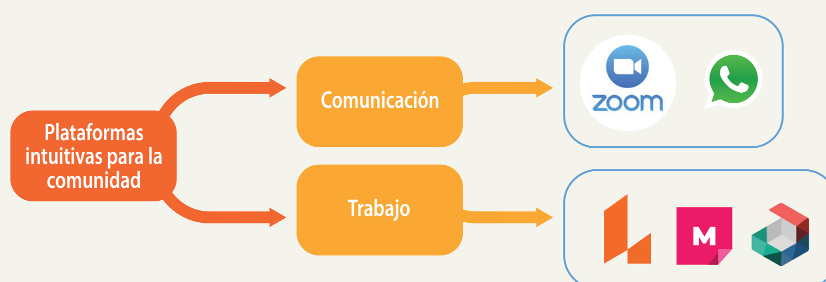
Metodología híbrida • Fases del orden metodológico

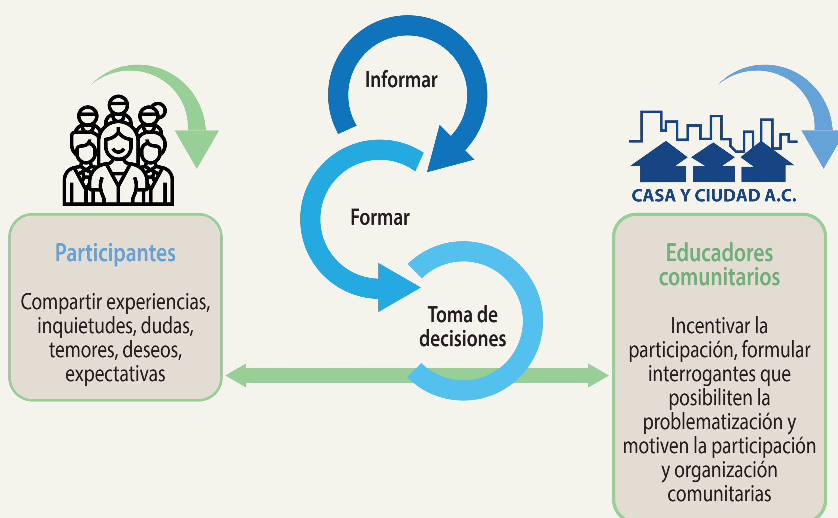


Diagnóstico constante • Alfabetización tecnológica natural

RECOMENDACIONES







Conclusiones

Estos tiempos difíciles han sido un reto para continuar el trabajo de Casa y Ciudad A. C. en cada comunidad. Ello nos ha exigido pensar la educación popular y comunitaria en un escenario tecnológico y de desafíos signado por la urgencia de seguir trabajando en el fortalecimiento del Derecho Humano a la Vivienda Adecuada (DHVA). Asimismo, nos ha llevado a pensar en mejores propuestas a partir de la aplicación de la metodología híbrida. Si bien a cada comunidad aún le queda camino que recorrer, esta experiencia y este documento facilitarán nuestro trabajo futuro.

La participación comunitaria ha sido fundamental para salir avante. Ello nos hace reafirmar que nuestro interés será, siempre, contribuir a la realización del DHVA, ofreciendo asistencia profesional, realizando acciones técnicas, arquitectónicas y socioeducativas que posibiliten la Producción Social de Vivienda y Hábitat, con el propósito de generar procesos participativos, organizativos y de fortalecimiento comunitario.

Referencias

Aguilar, María José (1990). *Cómo animar un grupo*. Buenos Aires: ICSA.

Almada Míreles, T. (2005). Lo comunitario de la educación y el campo de la educación comunitaria, *Revista Didactikón*, Instituto de Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Ander-Egg, E. (1991). *Introducción a la planificación*. Madrid: Siglo XXI.

Ander-Egg, E. (1991). *El taller. Una alternativa de revolución pedagógica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Díaz Barriga, F. (2006). *Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida*. México: MC Graw Hill.


CASA Y CIUDAD A.C.

